



Ömer Önhon, embajador de la República de Turquía en España, durante su estancia en Bilbao. :: BORJA AGUDO

# «Si nos valorasen con criterios objetivos Turquía estaría ya en la UE»

**Ömer Önhon Embajador de Turquía en España**



Algunas empresas vascas ya se han asentado en un país que está volcado en proteger su frontera con Siria de los yihadistas y en pugna por ser «miembro firme» de Europa

A finales de marzo de 2012, Turquía cerró su Embajada en Siria. El deterioro de la situación sociopolítica en Damasco, la complicada relación con el régimen de Bashar el-Asad y el incremento de la inseguridad en el país obligaron al personal de la delegación a regresar a Ankara. Al frente de ese equipo estaba Ömer Önhon (París, 1960). Formado en Ciencias Económicas, hasta entonces había ejercido diversos cargos diplomáticos en Riad, Nueva York o en el seno de la OTAN. Desde el pasado mes de septiembre es el nuevo embajador de la república turca en España.

–Francisco González, presidente del BBVA, ha reconocido en alguna ocasión que Turquía es un mercado estratégico.

–Nuestro país es la decimosexta economía del mundo. Además, su situación geográfica es muy atractiva en

términos de transporte y comunicación. A lo largo de la última década, Turquía ha mantenido un ritmo de crecimiento del 8% gracias a su dinamismo, una población joven muy activa y, por supuesto, la estabilidad política. Y a pesar de su dependencia energética.

–¿Qué ofrece a las empresas españolas y, en concreto, a las vascas?

–Para que los negocios en el extranjero maduren es necesario conocer bien la idiosincrasia del país y, en ese sentido, el turismo es la llave que más puertas puede abrir. De ahí la importancia de Turkish Airlines, con su aumento de flotas, destinos y pasajeros. Hemos pasado de 12 a 37 millones de turistas. En lo que respecta a las empresas, España ha invertido en Turquía cerca de 10.000 millones de euros. Se han asentado firmas vascas como CAF, Gamesa o Mondragón. También el BBVA, que nunca accede a un mercado exterior si no está seguro de que obtendrá frutos de sus adquisiciones.

–Tras cinco años de ausencia, han vuelto a participar en el Foro Económico Mundial de Davos.

–El primer ministro, Ahmet Davutoglu, acudió al encuentro después de que su predecesor y actual presidente, Recep Tayyip Erdogan, prometiera no volver. En la reunión de 2009 se produjo un incidente bastante desagradable y decidió que, a tenor de esas circunstancias, Turquía abandonaba el foro. Transcurrido el tiempo debemos aprovechar la nueva coyuntura económica. Creemos

que es una buena oportunidad para ampliar contactos y no olvidemos que Antalya, uno de nuestros principales centros turísticos en el Mediterráneo, acogerá la cumbre del G-20 en noviembre.

–En ese ‘incidente desagradable’ Erdogan excedió en tiempo su intervención para denunciar las políticas de Israel. ¿Han mejorado las relaciones con el Gobierno de Netanyahu?

–La amistad de turcos y judíos es una realidad histórica. El imperio otomano los acogió cuando fueron expulsados de España en 1492 y cuando huyeron del genocidio nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Es más, fuimos uno de los primeros países en reconocer al Estado de Israel. Pero no podemos compartir las políticas de su Gobierno porque son peligrosas para la región y la paz mundial. Actúan de manera irresponsable y han enjaulado a la población civil de Palestina, dejándola incomunicada y sin recursos.

«Respetar lo sagrado»

–La aspiración del pueblo palestino, ¿se materializará algún día?

–Defendemos un acuerdo justo y permanente que respete las fronteras de 1967. Deseamos que se establezca una convivencia pacífica y segura entre dos estados, israelí y palestino. Pero el proceso avanza a marchas forzadas porque la comunidad internacional no cumple sus promesas. Hablan mucho, pero actúan poco.

–Turquía condenó tajantemente el ataque en la sede de ‘Charlie Hebdo’, pero Erdogan insistió también en que «se debe respetar lo que es sagrado, porque de lo contrario se está provocando a toda la sociedad y provocar es un delito».

–En primer lugar, quiero dejar claro que un atentado nunca se podrá justificar, ni legitimar. Condenamos rotundamente el atentado y participamos en la marcha de París. Los terroristas nunca podrán aprovecharse de una religión. El islam es una religión de paz y sólo una minoría apoya estos actos de barbarie. Ahora bien, aunque la libertad de expresión es un derecho fundamental, también tiene sus límites, como aseguró el Papa Francisco. Hay que respetar lo que es sagrado. No podemos escudarnos en ella para insultar los valores de una sociedad.

–La islamofobia crece en el seno de Occidente.

–El mundo se ha convertido en un pequeño pueblo multicultural. Europa siempre ha liderado el proceso de civilización y ahora, sin embargo, se propaga el racismo y la ciudadanía es menos tolerante. ¿Por qué? Un gran número de yihadistas han nacido y vivido en el viejo continente. Una reflexión crítica no se cen-

«La reflexión crítica sobre los yihadistas europeos se debería centrar en una dimensión social»

traría sólo en las medidas de seguridad, sino en la dimensión social, la marginación y radicalización de determinados colectivos.

–Hayat Boumedienne, esposa y supuesta cómplice del terrorista Amedy Coulibaly, se hospedó en Estambul antes de viajar a Siria. El ministro de Exteriores, Mevlut Cavusoglu, ha afirmado que el paso de combatientes extranjeros para unirse al Estado Islámico es «la mayor amenaza de Turquía». ¿Qué medidas están adoptando para frenar el paso de yihadistas?

–La frontera común que compartimos Turquía y Siria tiene 911 kilómetros y es imposible controlar cada metro. Además, recibimos anualmente a 37 millones de turistas. No obstante, hemos reaccionado ante este desafío prohibiendo la entrada en el país a tres mil supuestos yihadistas y hemos expulsado a cerca de mil personas vinculadas a los radicales. Puede que utilicen Turquía como ruta de tránsito, pero parte del problema reside en que los países de origen no han cumplido las normas de seguridad. Del mismo modo, muchos terroristas, una vez adiestrados en los campos de entrenamiento del EI, regresan a Europa.

–¿Cuáles son los deberes de la coalición internacional y qué puede aportar Turquía para pacificar la región?

–¿Por qué ha surgido el EI? El vacío de autoridad del régimen sirio alimenta el radicalismo. La indignación ante la muerte de civiles inocentes impulsa a la población a unirse a los yihadistas. Hay que apoyar a los grupos moderados y escuchar las demandas legítimas del pueblo sirio.

–El propio Cavusoglu proclamó que «no hay diferencia entre el EI y el presidente sirio».

–Con sus acciones, el régimen de Bashar el-Asad fomenta el surgimiento de estos grupos armados. Imagino que Cavusoglu se refería a esto. El Gobierno sirio y el EI han destruido completamente el país. Para poner fin al derramamiento de sangre, ambos deben abandonar la lucha y retirarse, tanto los radicales como aquellos que han ordenado matar a su propio pueblo.

–Ankara dio vía libre a los militantes kurdos para defender Kobani del asedio del Estado Islámico a condición de que fuesen sirios, peshmergas del Kurdistán iraquí, sin relación con el PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán).

–Estamos negociando con los kurdos un proceso de paz prometedor en curso. Lo que no podemos aceptar son las exigencias del PKK, una banda terrorista y separatista que dice representar a un pueblo al que realmente maltrata para justificar sus acciones armadas.

–¿Por qué la entrada de Turquía en la UE se retrasa?

–La UE es una meta estratégica. Es nuestro principal aliado comercial y turístico. Estamos muy integrados y queremos ser un miembro firme. Hemos cumplido con todas las reformas políticas y sociales que nos exigían. Si entráramos, seríamos la quinta o sexta economía. Pero el proceso parece que está atascado como consecuencia de los intereses políticos de algunos de sus miembros. Si nos valorasen con criterios objetivos ya estaríamos dentro. Aportaríamos sangre fresca.